



Antonio Aznar Lezcano

La Gayata

• Miguel Ángel Pérez

El 26 de junio de 2019, Antonio se nos fue para siempre.

ANTONIO AZNAR LEZCANO

¿Cuáles son los recuerdos que tiene de su infancia?

Nací en Oseja el 21 de octubre de 1941. Mi mote por parte de padre es "Pajarilla" y por parte de madre "Folaja".

Para Reyes, dejábamos una alpargata en la ventana y nos ponían una barrica de turrón.

A la escuela fui desde los 6 hasta los 12 años. D. Ángel Lázaro era buen maestro. Al que se portaba mal lo ponía de brazos en cruz. Aprendí a escribir, a leer y hacer cuentas. El que más sabía era Ángel, hijo del maestro. Me llevaba bien con todos los chicos. Jugábamos al fútbol en la plaza y en la era del Cura. La mitad de los días no iba a la escuela porque tenía que ir al campo ya que era el hijo mayor.

A los 12 u 13 años me mandaba mi padre a regar por la noche. También a carriar, cargando fajos de cebada o trigo en los machos desde "Valdepuerco" a Oseja; luego los trillábamos en la era, aventábamos y recogíamos el grano. Parte del grano lo llevábamos a la fábrica de Brea a moler, salíamos del pueblo a las dos o tres de la mañana y volvíamos con sacas de harina.

Con esos años, llevé a Calcena en un ma-

cho dos barquillas de uvas y manzanas destinados a Joaquín Perales, pues le llevábamos la tierra y parte de la cosecha se la dábamos a él; fui por la fuente la "Crucija", las "Lomas", el "Mortero" y cerca de la ermita de Calcena cogí la carretera. En la entrada del pueblo estaba el cuartel de la Guardia Civil, me pararon y me denunciaron porque yo era muy pequeño. Fui llorando a casa del señor Perales y él hizo que me quitaran la denuncia. No tenía cabeza para estudiar, ni mis padres "perras" para pagar los estudios. Mi infancia fue dura pero estuve a gusto.

¿Y de la primera comunión?

Cuando comulgué, de chicos sólo estaba yo, de chicas tres o cuatro, entre ellas, Felicitas la hija del Serrano y la Pilarín. Para mí la primera comunión era como una boda; decía a otros chicos: ¡mira!, ¡que comulgo yo! Lo celebramos en casa comiendo bien toda la familia; nos juntamos unos 30.

¿Qué costumbres y tradiciones recuerda?

Soñaba que viniesen pronto las fiestas de San Blas y luego las de San Roque. Bailábamos, cantábamos jotas y yo tocaba la laúd. Hacíamos rondas de noches por las calles. Una de ellas era así:

"De los Arcos de Teruel
ni lo han hecho, ni lo harán,
que los ricos no quieren
que los pobres coman pan."

Íbamos también de fiestas a Trasobares, Calcaena y Aranda. Con Jarque había poca relación. Tenían el dicho de que a los que iban allí les decían: "almorzar, ya habrás almorzáu, a comer a tu casa irás."

A la ermita de la Virgen de la Sierra marchábamos andando y las caballerías llevaban la comida. Allí había una fuente, que ahora está seca.

Para Santa Lucía, con aliagas, giestas y sarmientos se hacían hogueras en las calles y se asaban rastras de chorizo y morcilla; ¡igual esa noche había 50 hogueras!

El 1 de mayo se ponía en la plaza un chopo sin hojas y ¡a ver quién lo subía!, nosotros a reí-nos; al que llegaba arriba, decíamos: ¡jodo, éste que fuerte está!

En las fiestas, durante un tiempo, se hacía una corrida de pollos al "Cabezo de la Desa", a ver quién subía antes. Venían también a correr de otros pueblos y al terminar decíamos: ¡mira, mira, que ha ganado éste!; siempre eran los folasteros.

Venían a Oseja a vender machos, Juanito de Calatayud y el "Romaldicos" de Nigüella. También tocinos o guarros, oscuros, como jabalís. A la gente no les gustaba porque no se hacían muy grandes, pero el jamón era mucho mejor.

Con 18 u 20 años recuerdo que jugábamos al guiñote en el bar del salamanquino, en el bar de la Angelines y después en el de la Ángeles.

¿Qué es para usted Oseja?

Oseja es pequeño, pero hay pueblos peores. Mi pueblo siempre será el mío, estoy orgulloso de ser de ahí. La fuente y las bodegas eran lo que más me gustaban.

¿Se siente aragonés?

Sí, sí, aragonés, porque me he sentido siempre y me gusta Aragón. Los maños somos buenos y trabajadores.

¿Se acuerda de sus padres y abuelos?

Mi padre Martín Aznar Pérez no sabía escribir; me enseñó a trabajar.

Una curiosidad, el hermano de mi padre, Antonio, decían de él que era muy trabajador y buena persona. Él y el Ramón el "Morico" eran los más trabajadores del pueblo, los dos hacían como veinte. Mis padres eligieron mi nombre por mi tío; luego me decía la gente mayor que era como él de cumplidor y de afanoso. Murió de una pulmonía al beber en verano agua muy fría de la fuente de

"Estandoliva".

Mi madre Concha Lezcano Aznar era muy noble, no pegaba, guardaba todo lo bueno para los suyos. De comida, lo mejor para los hijos. La quería todo el mundo. Siempre me decía que no gastase dinero y que no fumase.

A mi abuelo paterno no lo conocí. A mi abuela paterna Ramona Pérez, sí, pero poco, se murió pronto.

A mi abuelo materno Mariano Lezcano Roy lo conocí unos años. Mi abuela materna Filomena Aznar Gran, no hacía más que trabajar, muy buena persona. Me quedaba en su casa de pequeño; era igual que mi madre.

¿En Oseja y en Zaragoza de qué ha trabajado?

En Oseja trabajé hasta los 14 años. Hice de todo que se hace en el campo, y todo me gustaba. Me tocó ir un año a trabajar a Calatayud, que pensaba que iba a ser cuidando vacas, y me mandaron a la torre a picar, segar y trillar; y casi estaba de baldes.

A los 16 años bajé a Zaragoza y me puse a trabajar de aprendiz de cocinero donde estaban mis hermanos, en los Jesuitas. Estuve 3 u 4 años, hasta que me fui a la "mili", y al terminar me coloqué en la empresa de tractores "Barreiros", después hacían autobuses cambiándoles el nombre por "Van Hool". Trabajé de chapista y soldador casi 40 años, hasta que me jubilé. Lo mío era trabajar.



¿Y el servicio militar?

Sí, lo hice de voluntario en Aviación, en Sanjurjo. Me recomendó un cura, y gracias a él no hice ninguna instrucción ni guardias. Estuve con el comandante D. Constante Acín destinado junto al Canal, en Transmisión-Redes. Enfrente, cruzando el canal, tuve la suerte de trabajar en una torre recogiendo remolacha, segando hierba y cuidando vacas. Fue gracias a que conocía a uno de Pomer que era quien llevaba la finca. El dueño era Silvano García de Jarque.

Me acuerdo que en el bar casa Agustín la cerveza que me tomaba costaba dos pts.

¿Ha tenido novia?

Tuve tres novias: una de Jarque, otra de Ontinar y la última de Munébrega. He llevado mi vida a mi marcha. No me gustaba la casa más que para comer y dormir y una mujer no hubiera querido salir tanto como yo.

No he querido tampoco tener hijos por la responsabilidad que hubiera tenido y por las calamidades que se ven todos los días con los jóvenes.

¿Ha viajado mucho?

Hace años sí, por Benidorm, Salou, Cambrils, Tarragona...

¿Mejor para vivir en el pueblo o en la ciudad?

En Zaragoza mejor. En Oseja como hay menos oxígeno me siento peor.

¿Ha sido feliz?

Toda la vida he sido feliz, desde que nací; y desde que me jubilé hace 20 años, muy contento y orgulloso de haber trabajado mucho para que me quedase buena jubilación.

Mis padres nos educaron bien, aunque a quien echo de menos es a mi madre que era una "bendita".

¿Cómo ve la vida y la muerte a los 77 años?

Quiero seguir como estoy, sólo, y continuar teniendo salud para poder pasear y tener tranquilidad. Si me voy de cabeza, "me ahorco", si no sabes lo que haces, ¿para qué vivir! A la muerte no la tengo miedo, jamás.

¿Qué opina de sus hermanos y sobrinos?

Quiero mucho a mis hermanos y a mis hermanas Rosa Mari y Ramona. La familia también me aprecia a mí y nunca me ha pedido "un duro".

Jesús, falleció hace tres años. Con Martín me llevo bien. Rosa Mari, es la mejor, me atiende muy bien y me hace la casa. Ramona, la veo menos, nos llevamos bien pero cada dos por tres se van a Tarragona.

Jesús y Raúl, hijos de Jesús, son buenos sobrinos. Diego, hijo de Martín, lo veo poco, pero es bueno. Javier, hijo de Rosa Mari y Roque, es una bellísima persona, al igual que Jesús, hijo de Ramona.

¿Cómo le gustaría que le recordasen?

Es cosa de los demás.

Muy trabajador; con mucha memoria. Tengo muchos amigos, soy noble, bueno, a veces inocente. Presumo de tener bien la cabeza. Mi familia y los que me conocen bien, sí que saben cómo soy. A veces me ponen de mal genio, como me pasó con la médica el otro día, pero creo que soy buena persona.

Antonio aceptó la vida como vino y vivió como quiso.

Descanse en paz.



Antonio con su prima hermana Sagra y su tía Sagrario



Hermano Martín Aznar Lezcano, fallecido hace 3 años.